

ENRIQUE BERNSTEIN

En la escena del mundo

□ Cincuenta años de vida diplomática, para el recuerdo.

□ Las anécdotas abundan en las relaciones exteriores.

"Recuerdos de un diplomático. Haciendo camino 1933-1967", por Enrique Bernstein Carabantes. Editorial Andrés Bello. Santiago, 1984. 264 pp.

Para el común de los mortales, las relaciones exteriores han llegado a ser sinónimo de negociaciones engorrosas, conferencias para resolver nada o mandatarios que juegan a las visitas con el pretexto de estrechar vínculos bilaterales. El libro de Enrique Bernstein entrega una visión más profunda de lo que es la diplomacia, y al mismo tiempo devela su rostro amable: anécdotas que salpimentan los momentos más solemnes y personajes que se ticitan de la risa dentro de sus almidonados trajes de etiqueta.

El autor dispone de un punto de mira privilegiado para contemplar medio siglo de la vida diplomática chilena. Ingresó a la cancillería en 1933, por concurso, al último grado del escalafón. Venta de París, recibido en las mejores escuelas de leyes y ciencias políticas. Sin embargo, su primer jefe lo hizo aterrizar.

Usadé sabe bastante historia, derecho internacional y teoría de las relaciones exteriores —le dijo—. Pero lo que necesitamos ahora, en momentos de crisis, es exportar porotos, cebollas y ajos.

Luego de esa iniciación vino una carrera brillante. Trabajó con nueve presidentes de la República, de los más variados colores políticos. De algunos mandatarios fue amigo personal. Se codeó también con personalidades de la vida pública latinoamericana y mundial: Perón, Maurice Schuman, Nasser y el mariscal Montgomery. Participó en hechos decisivos, como la Conferencia de San Francisco de 1945, en la que se aprobó la Carta de la Organización de las Naciones Unidas. En fin, vivió muy cerca del epicentro político del mundo.

Bernstein luce una fina ironía para describir sucesos y personajes. Algunos de sus retratos son inolvidables. Es el caso de aquel de Darío Ovalle, un irreprochable jefe de ceremonial que a veces llegaba al ministerio en carroza, vestido de *jaquette* y con sombrero de copa.

Ovalle protagonizó más de una escena digna de ópera, como la que aconteció



Enrique Bernstein, como encargado de negocios en Egipto, con el general Naguib.

cuando un ministro plenipotenciario de Hungría llegó a presentar sus credenciales a la Moneda. El húngaro vestía el clásico uniforme de húsar con *dolmán* de pieles. Cuando iniciaba el discurso de rigor, *Ulk* —el enorme dogo del presidente Arturo Alessandri— irrumpió en el Salón Rojo y, atraído por las pieles, se arrojó sobre el embajador magiar.

Don Arturo logró aplacar a su mascota a puntapiés y bastonazos y luego las emprendió con epítetos de grueso calibre contra los porteros que habían dejado entrar al perro. Cuando se restableció la calma, Darío Ovalle, imperturbable, se dirigió al maltrecho plenipotenciario para decirle: "Puede proseguir su discurso, excelencia".

Pero el libro no se reduce a un mero anecdotario. En él, los pericantes y sus salidas casi siempre tienden a mostrar la singularidad de un personaje. El carácter latino del general Ibáñez, por ejemplo, se retrata cabalmente en un diálogo que éste tuvo con su colega boliviano Paz Escensoro. Ambos viajaban en un automóvil abierto, durante una visita oficial del presidente chileno. Entre los vientos se escuchaba a ratos un murmullo disonante,

—Excuse, excelencia —dijo Paz—, están pidiendo un puerto para Bolivia.

¿Y para qué quieren puerto, si no tienen mar? —fue la pregunta con que contestó el general.

La lectura de esas memorias resulta grata, por su amenidad, que no cede sino en los párrafos en que el autor comete el pecadillo de citar uno tras otro nombres de funcionarios que hoy no nos dicen nada. La obra tiene, además, un inapreciable valor testimonial.

Bernstein presenció "ca vivo y en directo" el famoso *bogotazo*, como se llamó a la sublevación popular que ocurrió en la capital colombiana, en los mismos momentos en que allí tenía lugar la conferencia en la que debía suscribirse la carta de la Organización de Estados Americanos (OEA).

Pero leer los recuerdos de Bernstein resulta gratificante, sobre todo porque deja en claro la influencia que Chile y su diplomacia han tenido en los grandes foros mundiales y en los acuerdos para cautelar la paz y la buena convivencia entre las naciones que comparten este planeta, cada vez más estrecho.

Dardo Oses ■

En la escena del mundo [entrevista] [artículo] Darío Oses.

Libros y documentos

AUTORÍA

Bernstein Carabantes, Enrique, 1910-1991

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

En la escena del mundo [entrevista] [artículo] Darío Oses. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile